

## MIGUEL CONTRERAS TORRES Y EL CINE EN MEXICO

María Teresa Cortés Zavala

A fines del siglo XIX, la capital michoacana mantuvo una alta tradición cultural. La vida social en la entidad entre muchas de sus posibilidades estuvo regida por la presentación constante de todo tipo de espectáculos para entretenimiento y diversión de la población. Por sus teatros, salones y coliseos pasaron lo más granado y popular de la música, la danza, el teatro, los circos y prestidigitadores, etc. El arribo a Morelia de Carlos Mongrand en 1898, para dar a conocer el cinematógrafo, vino a multiplicar el panorama artístico. La novedad del evento conmovió al público dispuesto de nueva cuenta a vivir tan grata experiencia. El entusiasmo causado alertó a un grupo de empresarios sobre la enorme gama de posibilidades económicas del invento.

A partir de entonces surgieron sociedades como la encabezada por el francés Juan Iribarne o la de los Hermanos Alva y Compañía que en poco tiempo monopolizaron el mercado regional. Se abrieron salas especiales de exhibición como el Salón París, Cine-Club, el Salón Morelos; además de la continua presentación de "vistas" en el Teatro Ocampo o en el Hipódromo, tanto de empresas visitantes como de una serie de compañías menores que continuamente se formaban y disolvían ante su poca capacidad para sostenerse en la competencia. Pronto el fenómeno del cine circuló por las principales cabeceras distritales del Estado logrando un amplio rating de popularidad.<sup>1</sup>

Dado el primer paso, existieron muchos motivos para que jóvenes con afanes de aventura e ingenio, vieran en el cinematógrafo primero, y más tarde en el cine, un camino extenso de vida y encuentro con una nueva profesión. Ese fue

1. Ver: Cortés Zavala, María Teresa. "Cultura y recreación cinematográfica en Michoacán." En: *Tzintzun* 11 Revista de Estudios Históricos, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSNH, enero-junio de 1990.

el caso de Miguel Contreras Torres, quien desde la trinchera fílmica luchó por imponer una actitud seria y nacionalista al quehacer cinematográfico en México.

Nació en una hacienda agrícola perteneciente al municipio de Ciudad Hidalgo en 1899. Su infancia estuvo influenciada por la marcha evolutiva de la imagen fílmica. Inició su carrera de cineasta primero como modesto empresario regional, que equipado de sus enseres cinematográficos recorrió pueblos y rancherías exhibiendo “vistas” de escenas nacionales de gran atractivo popular. Práctica que más tarde lo llevó a involucrarse en forma profesional por los senderos del cine nacional como uno de los pioneros en esta industria. Siendo adolescente realizó estudios de bachillerato en la ciudad de México y posteriormente de jurisprudencia, dejando estos últimos sin concluir para unirse, junto con sus hermanos Elías e Indalecio, a las filas del ejército constitucionalista comandado por Alfredo Elizondo, sin dejar con ello, de involucrarse en proyectos de pantalla. Con Obregón, adquirió el grado de mayor, retirándose de su corta vida militar con licencia ilimitada en 1923, para dedicarse por completo a lo que fue su pasión: el cine.

Desde 1917, con sus hermanos Elías, Indalecio y Enrique formó en Morelia, una sociedad para exhibir cintas en el Salón Opera, en donde su inversión de capital era simbólica.<sup>2</sup> Con igual ayuda financiera fungió como empresario del Salón París e Hidalgo, e incluso llegó a rentar el Teatro Ocampo para fines similares. Sin más preparación que su propia experiencia de trotamundos. En 1920, debutó como actor y productor en la película *El Zarco*, basada en la novela homónima de Ignacio Manuel Altamirano.<sup>3</sup> Desde entonces, hasta 1958, en que se retiró, pretendió imprimir a la pantalla un sentido auténticamente nacional que en el periodo sonoro cristalizaría con una lista abundante de filmaciones con temática histórica.

Miguel Contreras Torres encabezó a una segunda generación de cineastas cuyo anhelo por crear una industria propia fue un fenómeno generalizado. Los empresarios en un primer momento intentaron agruparse y crear su propia

2. AGNM. (Archivo General de Notarías de Morelia). Protocolo notarial de Rafael Sámano, Doc. 93, Tomo 2, f. 79, Morelia, 1917. El coronel Elías Contreras Torres, fue diputado Constituyente y Jefe del Departamento Agrario en Michoacán. El coronel Indalecio fue presidente municipal de Morelia. Para 1920 la prensa lo señalaba como connotados accionistas de una empresa maderera en el oriente michoacano. Ver: “La dinastía de los Contreras Torres” En: *El Clarinete*. Tomo I, Núm. 2, Morelia, 18 de marzo de 1920.
3. *Enciclopedia de México*. México, Enciclopedia de México/SEP., 1987, 12 Vols., Tomo III, p. 1811.

infraestructura acorde a los nuevos requerimientos y expectativas del cine internacional. A pesar de los esfuerzos, la realidad que vivió el cine mexicano en la década de los 20s. fue lacerante. Se acentuó la competencia norteamericana y el escaso o nulo proteccionismo por parte del Estado a las producciones, distribuidores y exhibidores, hizo más agresiva la competencia, lo que trajo consigo que las muestras filmicas que pretendían hacer del cine una empresa de exportación quedaran reducidas a intentos aislados y anímicos; “sueños de románticos que terminaron con un ruidoso estreno y un fracaso económico.”<sup>4</sup> Miguel logró sobreponerse, fue de los pocos cineastas que en esos años insistieron con regularidad en las proyecciones en pantalla con cierto éxito. Tuvo la audacia de promover en forma constante sus películas a través de la prensa. Fue de los que creyeron, “como Manuel Bandera que para hacer propaganda nacionalista a nivel mundial había que trasladarse y triunfar en Hollywood”,<sup>5</sup> y así lo hizo.

Entre las cintas realizadas en estos años por Contreras Torres destacan: *El Caporal*. “Es una historia fuerte, un poco salvaje, que yo mismo viví en lejanas épocas. ¿Para qué interpretar snobs y señoritas de alta sociedad si nosotros somos ante todo hombres nuevos de una raza que no puede distinguirse por su snobismo?”<sup>6</sup> En 1922 dirigió un corto de dos rollos llamado *El sueño del caporal*, donde da solución a los problemas planteados en la cinta anterior. Del mismo género campirano produce *La parcela*, sobre la novela de José López Portillo y Rojas.<sup>7</sup> *De raza azteca*, es el nombre de su tercera incursión cinematográfica en donde tiene a su cargo la producción, argumento, adaptación e interpretación en el papel principal. Es una cinta que terminó de filmarse en 1921 después de dos meses y medio de trabajo. En ella, Miguel se estrenó como productor independiente que arriesgó sus ganancias en un proyecto firme con su consabido toque de publicidad, además de exhibir la cinta en Los Angeles, California, en donde tuvo una cálida acogida.<sup>8</sup> Dice Contreras Torres: “yo empecé a trabajar en el cine únicamente con miras de artista, sin preocuparme lo más mínimo por la parte mercantil; pero llegó un día en que me convencí de que sin dinero no habría películas; y ahora, no estoy dispuesto a seguir trabajan-

4. Reyes, Aurelio de los. *Medio siglo del cine. (1896-1947)*. México, Editorial Trillas, 1947, p. 89-90.

5. *Ibidem*, p. 90.

6. *Idem*.

7. Viñas, Moisés. *Historia del cine mexicano*. México, UAM-UNESCO, 1987, p. 62.

8. Dávalos Orozco, Federico. Et. Al. *Filmografía general del cine mexicano. 1906-1931*. Puebla, UAP, 1985, p. 87-88 y *Excélsior*. México, 5 de febrero de 1922.

do para otros. Seré mi distribuidor y las películas se estrenarán por mi cuenta en un teatro alquilado por mí, con música especial que probablemente haga el maestro Ponce.”<sup>9</sup>

Con el título *El hombre sin patria*, 1922, inauguró para el cine mexicano el tema de los trabajadores indocumentados en los Estados Unidos. Film, con una longitud de 5 a 7 partes. “La responsabilidad fotográfica estuvo en manos de Julio Lamadrid y de don Enrique Vallejo, este último de amplios conocimientos adquiridos en Hollywood, en las películas de Douglas Fairbanks. El rodaje de ‘interiores’ se hizo en los estudios de Abitia, en el Paseo de la Reforma. Algunos exteriores fueron logrados en la propia ciudad de los Angeles, motivo por el cual hizo el viaje Miguel a esa ciudad.”<sup>10</sup> Asociado al activo Gustavo Sáenz de Sicilia, Miguel Contreras produjo una película consagrada a ensalzar a la aviación mexicana. Un año después estrenó *Almas tropicales*, producida por la Compañía de Artistas Mexicanos, que estaba constituida por Manuel Ojeda y Miguel Contreras.<sup>11</sup> *Almas tropicales*, fue estrenada en el cine Olimpia de la capital mexicana, así como todo el circuito que controlaba la empresa editora.<sup>12</sup> Otro largometraje fue el que dirigió en 1923, *Oro sangre y sol*, que fue una biografía melodramática del ídolo popular Rodolfo Gaona, diestro torero. *Hipnosis*, fue estrenada en 1927 en Mérida, Yucatán, según Gabriel Ramírez fue anunciada como una gloria del arte nacional por la prensa del lugar.<sup>13</sup>

Los años de 1929 a 1932 fueron una etapa de ensayo y experimentación técnica por tratar de incorporar en forma sincronizada el sonido a las películas que culminó cuando toda la producción se hizo sonora. El proceso coincidió en México con los ajustes sociales en que se terminaba la guerra cristera y se iniciaba una etapa de intensas movilizaciones entre los distintos sectores en torno a la candidatura presidencial del gran promotor cultural José Vasconcelos.

En el ámbito cinematográfico, a partir de 1929 comenzaron a llegar a México las cintas sonoras estadounidenses que vinieron a revolucionar el gusto de los

9. Reyes, Aurelio de los. *Op. Cit.*, p. 91.
10. Sánchez García, José María. “Miguel Contreras Torres. El Zarco y sus consecuencias”. En: *Cinema Reporter*. Año XXI, Núm. 79, México, noviembre 7 de 1953, p. 37.
11. Sánchez García, José María. “El Zarco...” En: *Op. Cit.*, Año XXI, Núm. 803, noviembre 5 de 1953, p. 37.
12. Fue la primera filmación en México de Ojeda quien desde 1912 trabajaba en Hollywood. Ojeda y Torres después de esta filmación se separaron para seguir cada uno su camino por sendas opuestas. Ver: Sánchez García, José María. “El Zarco...” En: *Op. Cit.*, Año XXI, Núm. 803, diciembre 5 de 1953, p. 37 y Federico Dávalos Orozco. Et. Al. *Op. Cit.*, p. 91.
13. Dávalos Orozco, Federico. Et. Al. *Op. Cit.*, p. 118-119.

cinéfilos y a marcar más ondamente la competencia y la desventaja de los cineastas mexicanos eternamente atados a la dependencia tecnológica y sus innovaciones. Sin embargo, el cine nacional compitió y trató de ponerse al día. Se intentó sonorizar varias películas con discos que debían funcionar sincronizadamente con las cintas, hecho que no se logró con el éxito esperado en todos los casos pero que tuvo resultados satisfactorios. Se realizaron *Dios y Ley*, de Guillermo Calles, *La banda del Rosario*, de Gustavo Sáenz de Sicilia, además de los melodramas sentimentales y *El águila y el nopal*, de Contreras Torres, que significó la quinta película sonora en México de significado por el debut de Carlos López Chaflán y Ramón Armengod, con una duración de 60 minutos. Es un melodrama patriótico; agilmente publicitado en la prensa por el autor.<sup>14</sup>

Miguel, fue un hombre inquieto que trascendió el terreno nacional para realizar, supervisar y financiar películas en el extranjero. Se dió a la tarea de recorrer algunos puntos de Europa, Africa y Estados Unidos produciendo diversos films. En 1930 no contento con sus experiencias acumuladas, dirigió y produjo la cinta *Soñadores de gloria*; el argumento e interpretación, también corrieron a su cargo. Con locaciones en Marruecos y Sevilla, el material rodado narra las batallas españolas contra los moros. Dicha filmación contó con el apoyo del gobierno español, especialmente para todas aquellas escenas armadas.<sup>15</sup> Asimismo, realizó *El relicario*, *José María*, *El tempranillo* y *Las violetas*, en España. *El águila de la sierra* y *La noche de amor*, en Francia. Mientras que en Inglaterra supervisó *Juan José* y *La pasión de un amor*. Grabó en Hollywood varias cintas en inglés y en español.<sup>16</sup> Todo este trabajo, fue un intento por parte del actor, de integrarse al mercado internacional en igualdad de condiciones que cualquier producción extranjera, ofreciendo un producto de calidad y competitividad. Empero, pretensiones como ésta, fueron meros intentos aislados que no respondieron a una visión homogénea de la cinematografía nacional, al no existir siquiera un proyecto de tal naturaleza que conjugara a todas esas fuerzas.

14. Viñas, Moisés. *Op. Cit.*, p. 73-75. El tema es el de un ranchero que viaja a la capital para tramitar la explotación comercial del petróleo hallado en sus tierras y los tropiezos que tuvo que pasar para asociarse con el gobierno para su explotación.

15. Dávalos Orozco, Federico. Et. Al. *Op. Cit.*, p. 136.

16. Sánchez García, José María. "El Zarco..." *Op. Cit.*, Año XXI, Núm. 805, México, 19 de diciembre de 1953, p. 37.

*Zitari*, es el nombre de un largometraje mudo, probablemente el último filmado en estas condiciones en nuestro país. Es una cinta editada y estrenada en Mérida, Yucatán, interpretada por Medea de Novara y el joven actor Matías Santoyo.

El cine histórico de un arraigado espíritu nacional tuvo una representación fuerte en la obra sonora de Contreras Torres a través de la temática de la independencia de México, la intervención francesa, el porfiriato y la revolución. Igualmente practica la biografía en un intento por resaltar y recuperar el culto a los héroes. La mayor parte de estas versiones fueron esquemáticas y poco logradas. Afloraron entonces títulos como: *Juárez y Maximiliano*, 1933, película que más tarde reeditó en inglés como *The mad empress*, (La emperatriz loca) 1939,<sup>17</sup> para ampliar su circulación y poder competir en el mercado internacional. *¡Viva México!* fue filmada en 1934 junto con *Tribu*, de esta última señalaba la prensa: “henos aquí de regreso, después de una semana por tierras de los Estados de Oaxaca y Veracruz presenciando la toma de la mayor parte de las escenas exteriores de la nueva película nacional *Tribu*, producción, dirección, argumentación y protagonización de Miguel Contreras Torres, que será distribuida por la Cinematografía Mexicana, S. A.”<sup>18</sup> Bajo el título *La Paloma*, en 1937, readaptó en nueva versión *Juárez y Maximiliano*. En 1941 gracias al apoyo del general Manuel Avila Camacho, entonces presidente de la República, Contreras Torres pudo producir la cinta *Simón Bolívar*, “me facilitó —cuenta el propio Miguel— trenes, soldados, caballerías, camiones. Sin ayuda de mi gobierno, no hubiera nunca producido con grandeza *Simón Bolívar*.”<sup>19</sup>

En 1942, el gobierno de Manuel Avila Camacho creó el Banco Cinematográfico, institución única en el mundo que por largo tiempo aseguró el financiamiento del cine. En momentos en que las producciones mexicanas tenían una amplia acogida en el mercado latinoamericano, que convertía a la industria cinematográfica en un negocio seguro y rentable que arrojaba divisas al país. A su vez, uno de los primeros pasos del Banco fue fundar la Compañía Productora Grovas S. A., que tomó como base la antigua de Jesús Grovas, para

17. Viñas, Moisés. *Op. Cit.*, p. 97-98. Cfr. Jorge Ayala Blanco. *La búsqueda del cine mexicano (1960-1972)*. México, Editorial Posada, 1986, p. 419.

18. Mar, Hugo de. “Luces y sombras del cine nacional”. En: *Revista de Revistas*. Año XXIV, Núm. 1280, México, 25 de noviembre de 1934, s.p.

19. Contreras Torres, Miguel. *El libro negro del cine mexicano*. México, Editorial del autor, 1960, p. 55.



realizar un mínimo de 20 películas por año bajo la supervisión de los directores de mayor prestigio, que para el momento se podían clasificar como autores en estricto sentido cinematográfico. Ellos fueron: Juan Bustillos Oro, Miguel Contreras Torres, Fernando de Fuentes, Miguel Zacarías, Raúl de Anda, Mauricio de la Serna y Vicente Saisa Piquer.<sup>20</sup>

En este año, bajo el auspicio del Banco, Miguel Contreras grabó *El padre Morelos* y *El rayo del sur*, ambas fueron una producción biográfica de la vida y obra de Morelos. Para su realización contaron además con el apoyo del general Félix Ireta, entonces gobernador del Estado de Michoacán para todas aquellas locaciones en la entidad. Sin embargo las cintas no corrieron con mucha suerte en su distribución y comercialización. A pesar de que el autor, apenas concluidas las filmaciones firmó contrato con una compañía distribuidora, ésta se negó a exhibirla “alegando que no son escuela ni universidad, sino negocio organizado. Que el gobierno, agregaron se encargue de distribuirla.”<sup>21</sup> El pero que cuestionaban en la obra era su marcada tendencia didáctica, pues Contreras quiso pintar la vida del héroe desde su infancia para hacerla más completa cayendo en excesivos detalles. Más tarde, el frustrado éxito de su filmación lo hizo declarar con amargura en 1960. “Todavía hoy, muy a pesar del tiempo transcurrido, *Morelos*, es una película decorosa, construida según los cánones del cine, con una buena técnica.”<sup>22</sup> De 1942 datan también *Caballería del Imperio* y *La sombra de Pancho Villa*. La distribución y comercialización de esta última, estuvo a cargo de Columbia Pictures con muy grata acogida por el público. En todas y cada una de estas películas el argumento fue generado por el talento y creatividad del cineasta, destacándose su interés por los temas históricos y sociales. Todas son películas épicas en las que los actores recitan interminables parlamentos en estático y donde el guión y la actuación no lograron correr en conjunción armónica y equilibrada, lo que da por resultado un cine sin mucho movimiento.

Miguel Contreras Torres incursionó además en la comedia por ser uno de los géneros más estimados entre los productores y realizadores. En 1936 grabó *No te engañes corazón*, con el descubrimiento de Mario Moreno Cantinflas. De los pocos ejemplos de comedia ranchera que en México se estrenaron durante la

20. Viñas, Moisés. *Op. Cit.*, p. 104-106.

21. Contreras Torres, Miguel. *Op. Cit.*, p. 68.

22. *Idem*.

que imponían sus criterios de selección, programación y distribución de películas a través de la bien organizada red de distribuidoras “Operadora de Teatros.”<sup>26</sup> Monopolio que fue absorbiendo poco a poco a las compañías distribuidoras existentes en México, contra el cual no podía pelear un hombre aislado. Por este motivo y ante las constantes denuncias de los cineastas que se veían agredidos en su terreno de trabajo y sobrevivencia, en 1949 la Cámara de Diputados promulgó la primera y —única— ley cinematográfica que rige la industria nacional, que se planteaba como objetivo fomentar el cine de calidad y privilegiar la exhibición de cintas nacionales.<sup>27</sup>

Según denuncias hechas por el propio Miguel, fungiendo como representante de productores, distribuidores y exhibidores cinematográficos señalaba que si no se tomaban medidas de emergencia que pusieran freno a tal despliegue de poder, para 1950, “cerca de sesenta productores tendrían que abandonar las actividades fílmicas en forma definitiva.

El secretario de gobernación manifestó a los productores que el gobierno, por instrucciones precisas del presidente Alemán, estaba recabando todos los datos relacionados con este problema y que si se llegaba a comprobar la existencia de un monopolio ilegal, el Estado tomaría todas las providencias del caso para garantizar la libertad de comercio dentro del cine nacional.”<sup>28</sup> La realidad era otra, el monopolio Jenkis se fortalecía a la sombra y protección del propio gobierno.

Como muchos empresarios, Contreras Torres sólo tuvo dos caminos: plegarse a las nuevas circunstancias y dejarse absorber por el medio; o retirarse a tiempo y honrosamente del mundo del cine. Fue sin duda un hombre que luchó hasta el último momento por mantenerse vivo y productivo en su carrera. Sin embargo, la competencia fue avasalladora y como un monstruo de siete cabezas el espacio de la “gran fábrica de sueños” fue invadido por las cintas norteamericanas impuestas por el consorcio Jenkis. Las nuevas tareas de enfrentamiento en la contienda fílmica han sido libradas por las nuevas generaciones, que con madurez y pocos recursos siguen elaborando cine en México en forma independiente. Por lo que nos es sumamente gratificante ver en taquilla,

26. Contreras Torres, Miguel. *Op. Cit.*

27. Vargas, Hugo. “El cine mexicano. La eterna crisis y la nueva generación”. En: *La Jornada Semanal*. Nueva época, No. 87, México, 10 de febrero de 1991, p. 31.

28. Contreras Torres, Miguel. *Op. Cit.*, p. 60-61.



películas como *Morir en el golfo*, de Alejandro Pelayo, 1988, o *Lola*, 1989, de María Novaro. Es decir, que el sueño de comercializar el buen cine mexicano, que imprimió vida a las tareas de Contreras Torres, se concretiza y adquiere posibilidades de difusión.